

El Lince

SEMÁNARIO POLÍTICO Y LITERARIO

Redacción y Administración:
Calle Bendición de Dios, número 17.

DIRECTOR PROPIETARIO,
LUIS PÉREZ FERNÁNDEZ

Suscripción:
En Cádiz, un mes, UNA PESETA.
Fuera: 3 pesetas trimestre anticipado.
Números sueltos, 25 céntimos de peseta.



Ojeada Semanal

DE GENERALIDAD

A la manera que los buitres caen sobre un cadáver para devorarlo, así caen también sobre los cargos públicos ciertos hombres, arrastrados por los caprichos de la política veleidosa.

Y no se dirá que sea porque tengan condiciones excepcionales para ocuparlos, ni aun siquiera medianas. A poco de buscar encontraremos algunos que son verdaderas nulidades, que desconocen la administración hasta el punto de que ellos mismos no han sabido manejar sus propios intereses y que tratan de levantar su ruinoso hacienda á costa de combinaciones maquiavélicas.

¿Qué garantías pudiera ofrecerle á nadie en el desempeño de cargos administrativos el que dilapidó y malgastó lo suyo y lo ajeno y vivió siempre del engaño, de la trampa, de la contrata y de las quiebras? ¿Con qué respeto, con qué consideración puede tratarse al ente ruín que se vale de los más reprobados medios y de los recursos más truhanescos para medrar y vivir?

Pues bien; la silueta de este tipo encuéntrase, por desgracia, en todas partes, y esta es la causa de que nuestra política se halle tan desprestigiada y corrompida.

Que hace falta regenerarla, está en la conciencia de todos; la opinión sensata, la gente honrada pide y reclama un cambio radical en nuestra desdichada organización política y administrativa y solicita ansiosa la separación total entre la laya y las personas de bien, por medio de un valladar inaccesible.

Repugna á la conciencia el ver escalar ciertas posiciones á los que han contraído excesivos méritos para ocupar dignamente una celda en cualquiera de nuestros establecimientos penitenciarios; y es harto triste que los que nada tienen que tacharse y los que pueden llevar con orgullo la frente levantada tengan que estar bajo la férula de ciertos vividores, que son, dentro de la huma-

nidad, lo que los reptiles en el mundo de los irracionales.

Impregnadas la política y la administración de bacillus ponzoñosos, hay que desinfectarlas, hay que limpiarlas de tanto *destritus* como las traen impuras y corrompidas.

Como no señalamos personalidades determinadas y solo nos proponemos fotografiar el ente que en casi todas partes se encuentra, concluiremos repitiendo los conocidos versos de la fábula de Iriarte:

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan;
el que haga aplicaciones
con su pan se lo coma.

EL ASTILLERO GADITANO

Las noticias recibidas en Cádiz á la llegada de la Comisión de obreros son algo optimistas.

Parece que al fin tendremos barco, que si bien no ha de ser de la importancia del que hubiéramos deseado, servirá por lo menos para que no queden en el mayor desamparo multitud de familias.

Mientras se realice la construcción del cruce-ro costeado por la colonia española mejicana, es muy posible que soplen vientos de bonanza, que la situación del país haya cambiado en sentido favorable y que el Gobierno cuente con los recursos de que hoy carece para atender al fomento y desarrollo de la industria naval española.

Contando también con los ofrecimientos de conceder las primas de construcción, dicho se está que ha de variar en mucho la vida del Astillero de Cádiz, pues contará con nuevos elementos de vida, sin estar sometido tan solo á la protección y demanda oficial.

Es, pues, un triunfo el que han conseguido los obreros gaditanos, cuyas justificadas gestiones son dignas de elogio, porque además de pedir y conseguir para ellos, han logrado que Cádiz no cierre una de sus principales fuentes de riqueza que beneficia á todas las clases sociales de la localidad, ya directa ó indirectamente.

Reciban los laboriosos y honrados obreros nuestra más entusiasta felicitación.

PUNTOS DE VISTA

Sánchez Toca, el exalcalde de Madrid, ha publicado un folleto:

¡Tendrá que leer!

Se titula *La crisis presente y el partido conservador*.

Como el asunto es digno de sainete, habrá que añadir: *ó el puerto de arrebatacapas y la casa de los escándalos*.

Ultima moda:

Es de rigor:

Hablar por los codos.

Escribir con los pies.

Comer á dos carrillos.

Es de buen efecto

Entrar descalzo y salir en coche.

Vender al amigo y comprar al enemigo.

No conocer al Rey más que por la moneda.

Están en boga:

El alma á la espalda.

Las manos puercas,

Las uñas largas.

Y, hacen furor:

Las quiebras.

Los secuestros.

Los suicidios.

SECCIÓN RECREATIVA

CANTARES

No amor como el primero,
que se lleva lo mejor:
pensamientos y suspiros;
el alma y el corazón.

Por una sola mujer
se perdió la humanidad....
Igual hubiera pasado
si estoy yo en lugar de Adán.

No estoy quejoso por nada
y, sin embargo, estoy triste,
La felicidad soñada
nadie sabe en qué consiste.

¿Por qué te habré yo querido?
Hasta que empecé á quererte
vivía alegre y tranquilo.

Mira si es mala mi suerte,
si tendré desgracia yó:
mandé en un tren mi retrato,
y aquel tren descarriló.

Tu eres Norte y yo soy Sur,
yo soy estío, tu invierno;
¡Para qué vamos á hablar
si nunca hemos de entendernos!

José YRUELA.

ANDALUZADA HISTÓRICA

—Tengo yo un primo marqués
tan rico que es por demás.
Le ataban corto; ¡ya ves
siete mil reales al mes!...
¡Y que no le daban más!...

Claro está que ese dinero
se le marchaba en un brinco:
rumboso y aventurero,
cobrando el día primero
no tenía un cuarto el cinco.

Estando el pobre chiquiyo
sin un duro en el bolsiyo
ni un cigarro en la petaca
tuvo que ir á un bailesiyo...
ya sé: en la embajada austriaca.

Eran de los más galantes
él y Fernández de Castro.
Se vió sin guantes flamantes,
¿quién se apura por los guantes?
se fué á comprarlos al Rastro.

—¿Tiene usted guantes?—Sí tal.
Y muy regüenos...—A verlos...
Estos dos...—Cuenta cabal
¿Dos pares? Pues un real
y este santo pa engolverlos...—

Lo del baile me lo cayo...

¡si el Embajador le adora!
salen juntos á cabayo,
á él le trata de tocayo
y de tú la Embajaora....

A la mañana siguiente
se cuela allí de repente
un pintor ¡juy! de primera...
que vive frente por frente;
y al ver lo de la predera

empieza á gritar furioso:
—¿Quién te ha dao ese chiquiyo?

—Déjame dormir, lioso!...
—Pero, hombre, ¡si esto es precioso!
es un cuadro de Murillo!...—

—¿De verdá?

—Lo que oyes.

—¡Chocal!

¡Vaya una suerte más loca!...
¡Lo vendo que estoy sin blanca!—
—Llévaselo á Salamanca
y pide por esa boca...—

Va al Intendente... ¡puñales!
se lo yeva á don José,
vuelve y le dice:—¡Formales!
¿Por cuánto lo vende usted?...
Pues quiero... dos mil reales.—

Ya ves qué precio tan vill...
¡si no entiende de interés
quien se bañó en el Genil!—
—Tengo órdenes del Marqués
de darle á usted treinta mil.—
Se los metió en el bolsillo
y ¡juerga hasta el mes siguiente!
¡Tiene una suerte aquel piyo!...
y ¡carcula tu el piyoyo
que se guardó el intendente!...

JUAN ARZADUN.

**

EPÍGRAMA

Sin cuidar cierto gorrero
de ortográficos aliños,
plantó el siguiente letrero:
«Aquí hay gorros para niños
hechos con gracia y esmero.»

JUAN M. VILLEGAS.

NOTA DE ACTUALIDAD



En un asiento de la Glorieta
dos contertulios que arman la bronca,
por si Basilio sirve ó no sirve
por si es alcalde ó si es un posma.



El.—A los pies de usted, señora. Supongo que ahora que poseo la vara de teniente de alcalde no desdenará usted mis amorosos ofrecimientos.

Ella. (Reflexionando)—¿La vara? ¡Ah! Mi primer marido también tenía una de acebuche y todavía me acuerdo de sus efectos.

LA ESTATURA

Dice un adagio vulgar
dictado con buenos fines:
¡Nadie se debe fiar
de los hombres chiquitines!
Y aunque es injusto medir
á las gentes por su altura,
no es muy bueno prescindir
tampoco de su estatura.

Hay buenos mozos bribones
y pequeños muy cabales.
¡Siempre existen excepciones
en las reglas generales!

Pero lo indudable es
que, por un social capricho,
quien no mide cinco piés
vive siempre en entredicho.

La mujer menuda agrada;
pero el hombre chiquitín,
inconscientemente, enfada
desde el principio hasta el fin.

No cuesta mucho trabajo
á las gentes suponer,
que cosas de un hombre bajo
bajezas tienen que ser.

Mas yo torno á mis empeños:
hay malos con mucha altura;
hombres que son muy pequeños
apesar de la estatura.

De modo que la cuestión
no se aclara fácilmente.
—¿Cuáles los peores son?—
puede preguntar la gente.

¿Los pequeños? ¡Ahí están
altos, que pequeños son!
¿Los altos? ¡Si á veces dan
menos talla que un ratón!

Pero la gente no acalla
su opinión. Sigue adelante,
y considera la talla
como un dato interesante.

Por eso habrá que decir,
atajando discusiones:
«Los hombres se han de medir
no por palmos; por acciones.»

Y que posea la gente
que goce de la opinión,
altura.... para la frente
peso.... para el corazón.

J. FRANCOS RODRÍGUEZ.

DE NUESTRA COLECCIÓN

» EL HIJO «

(CUENTO)

—Sirvenos el café en la terraza—dijo el señor
Tourane á la criada.

Se cogió delicadamente del brazo de su hijo y
le condujo á través del gabinete de trabajo, frente
al gran crepúsculo. La claridad lastimera ani-
maba cien comarcas vaporosas. Una melancolía
tan movida, tan tibia, tan animada, que uno soñaba
en la felicidad. Y el señor Tourane miraba
transportado á su moreno muchachote, de hermo-
sos ojos de ámbar, de carmínea boca.

Se sentía orgulloso de haberlo creado, arma-
do para la vida nueva, orgulloso de haberle pre-
parado una infancia feliz y de sostenerle en la
juventud. Y pensaba:

—Nada hay, sin embargo, más hermoso ni más dulce.

Sirvió él mismo el café y ofreció á Carlos un cigarro bien seco, escogido cuidadosamente.

—Son muy buenos... y no sé por qué relación de imágenes me parecen en armonía con este hermoso declinar del estío. ¡Los llamaría mis crepúsculos!

Carlos sonrió, al encender el aromoso cigarro.

El padre prosiguió:

Es un minuto de felicidad... ¡estoy tan contento á tu lado! Pasaremos la noche mano á mano... ¿quieres?

Carlos respondió distraído:

—Sí.

Tomaron café lentamente. El señor Tourane hablaba sin cesar. Tenía talento, filosofía y delicada experiencia. Pero Carlos no prestaba á sus frases más que una atención muy vaga.

La luz abandonó á las nubes poquito á poco, comenzábase á ver brillar á las estrellas de más cuerpo; un lago de cobre palidecía de minuto en minuto en el Poniente, y el señor Tourane, dijo:

—Ves, Carlito, todo pasa, todo cansa, pero el placer de haber hecho un hombre es absoluto. La vida no puede ofrecerme nada más agradable que tu presencia.

Carlos no se mostró insensible á esas palabras. Se le ocurrió una frase amable, sacó el reloj, y dijo:

—¡Las nueve!

El señor Tourane se estremeció; una sombra se deslizó en su espíritu. Preguntó:

—¿Marc ó cognac?

—Marc.

Moría el rojo; una claridad violácea agonizaba en el fondo del cielo, y las estrellas se precisaban. Veíanse en las tinieblas toda suerte de bonitos reflejos, que jugaban al escondite en los jardines y en los surtidores. Las ventanas iluminaron sus enigmas, sus mil cuentos de hadas, sus misteriosos destinos, tan próximos unos de otros y tan distantes como los universos.

Los dos hombres apuraron despacio el marc, de vago sabor á trementina. Enseguida Carlos sacó de nuevo el reloj.

—¡Las nueve y veinte!

El Sr. Tourane se estremeció otra vez, y con ligero acento de temor y de súplica, respondió:

—¿Qué importa la hora? Tenemos tiempo...

Carlos no respondió.

—¡Otro cigarro!—repuso el padre.—Voy á mandar que suban cerveza.

—Para mí no.

El Sr. Tourane se calló, suspirando. Carlos dió algunos pasos sobre la terraza, acabó el segundo cigarro y sacó el reloj por vez tercera.

—¡Las nueve y treinta y cinco minutos!

Luego, con timidez, porque era un buen chico dijo:

—Voy á dar una vueltecilla para despejarme la cabeza.

El padre, medrosamente:

—¿Quieres que te acompañe?

—Te aburrirías... Ahí están Durel y Jeanmain... me esperan. Les extrañaría dejar de verme.

Y el Sr. Tourane tuvo la visión de una sala ahumada de mesas de billar; de unos cuantos muchachos sombríos y estúpidos. Tuvo un gesto de rebeldía, deseando que Carlos mantuviera su promesa, aquel «si» distraído que le había arrancado.

Pero repondió seguidamente:

—Vete.

Carlos no se hizo repetir.

II

Y el Sr. Tourane se quedó solo, frente á la noche melancólica. Se le oprimía el corazón; hervía su cerebro de pensamientos abrumadores. Evocaba, mezclándola á las claridades del cielo, su vida de trabajo, de miseria, de renunciamento. Desde hacía veinte años destinaba la vida á la tarea de hacer feliz á su hijo, brega árida por el temor del mañana, por sus mortales hastíos. En su ardiente ideal de padre, huía de las cosas más encantadoras de la vida y habíase prohibido de un modo formal esas deliciosas aventuras que constituyen la más intensa palpitación de la existencia, aventuras no muy difíciles, dados sus atractivos personales.

El goce de ver crecer á su hermosa flor viiente, de ver al gusanillo convertirse en mariposa alada, en adolescente soñador y en muchacho de prendas brillantes, le absorbía por completo. Los hermosos días del hijo fueron los días hermosos del padre, y los disgustillos del niño, los suplicios del adulto. Todo eso en aquella placentera noche era algo muerto. El Sr. Tourane sentía abrirse una distancia infinita, un abismo infranqueable entre su alma y la del sér demasiado querido. Y era como si hubiese sido moralmente uno de esos salvajes ancianos á los que inmola su descendencia cuando sus miembros se estiman demasiado, cuando su mirada es sobrado insegura.

Y exclamaba:

—¡Dios mío! ¡Dios mío! Es la muerte... ¡Qué he hecho yo para no merecer un poco de ternura después de tantos sacrificios?

Y de pronto vió una terraza distinta en un rincón de provincia—y á su propio padre, con el que acababa de tomar café, en una de las noches de Junio primaveral.

Y él también estuvo impaciente, quería partir, mientras el viejo hablaba tristemente. Su corazón se desbordó en remordimientos, en miserias; suspiró á la noche, que se tendía frente á sus ojos extraviados en el vacío del cielo.

—¡Padre mío! ¡Padre mío!... ¡Si yo pudiera!

Luego calló, y de repente la resignación se hizo en su espíritu... Se puso á pensar amargamente en que la Muerte sería muy dura si no la prepararse el Abandono.

J. H. ROSNY.



Chanzonetas

—¿Es usted aficionado á la escultura?

—No mucho. Sin embargo, una vez me hizo llorar un busto de una matrona romana.

—¿De veras?

—Sí, señor; al caerse del pedestal y aplastarme un pie.

**

—Pero, mujer, ¿por qué te empeñas en que esté con la cara al sol todo el santo día?

—Para que te pongas moreno y crean que volvemos de los baños de mar.

**

Entre suegra y yerno:

—Su hija de usted es insoportable.

—¿Qué tiene de malo?

—Es muy exigente, muy coqueta, muy gastadora y no sirve para nada.

—Y qué más?

¡Cómo! ¿No basta todavía?

La suegra, con acento solemne:

—Pero crees que te la habría dado á tí, si no hubiese tenido tantos defectos?

**

Un recluta escribía á su padre una carta bastante breve, y concluía así:

«No soy más largo, porque tengo tanto frío en los pies, que no puedo tener la pluma.»

**

En la estación del Norte.

Una señora á un empleado:

—¿Ha salido ya el tren para El Escorial?

—No, señora; aún tendrá usted que esperar dos horas y media.

—¡Gracias á Dios que he llegado á tiempo!

**

Entre novios.

—¿Por qué no le pides mi mano á mi padre?

—Porque no le encontraré nunca en su casa, y si estuviese en ella se negaría á recibirme.

—Pero ¿por qué razón?

—Porque me debe cien duros.

**

Entre un escultor y el alcalde de un pueblo:

—Señor alcalde, ¿cómo quieren ustedes el Cristo, muerto ó vivo?

¡Hombre, no se nos había ocurrido!

—Yo lo haré como el Ayuntamiento quiera.

—Hágalo usted vivo, que si el pueblo lo pide muerto ya lo reventaremos.

**

Un abogado defensor de un criminal fué á verle á la cárcel:

—Pero vamos á ver—le decía,—en lugar de matar á tu mujer, ¿por qué no te separaste de ella?

—¡Porque soy esclavo de mi palabra!

—Explicáte, que no entiendo.

—¡Le había jurado que no me separaría de ella sino después de muerta!

**

Anoche á medio día

en la calle Mayor, fué atropellado un coche del tranvía por un aguador.

La autoridad severa al ver destrozo tal, mandó al pobre aguador á la cochera y el coche al hospital.

Criterio infalible:

—Pero hija mía, ¿tú crees que ese hombre se casará contigo?

—Sí mamá, estoy convencida de ello.

—¿Y en qué te fundas?

—En que está averiguando muy seriamente á cuanto asciende la fortuna de papá.

**

—Dice el señorito que si le puede usted prestar las «Vidas de españoles célebres.»

—Dile á tu amo que no las tengo, porque no me gusta averiguar vidas ajenas.

**

Un individuo no puede pagar al casero los muchos meses de alquiler que le debe.

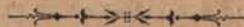
—Para que vea usted si soy generoso y considerado, dice el casero, doy al olvido la mitad de la deuda.

—Pues yo no quiero ser menos que usted, replica el deudor, y olvido la otra mitad.

**

—¿No es verdad que estás aquí por haber cometido muchos delitos? preguntábanle á un preso.

¡Quiá! respondió este; ¡no tal! estoy aquí porque me prendieron!



CURIOSIDADES

Hemos recibido los dos primeros números de *El Combate*, nuevo semanario que ha empezado á publicarse en esta localidad bajo la acertada dirección de nuestro querido amigo y compañero en la prensa, D. Francisco Pérez Mateos.

Conocidas son las brillantes dotes que como escritor y periodista tienen hartoacreditada la reputación del Sr. Pérez Mateos; razón por la cual resulta el nuevo periódico lleno de atractivos, con una lectura amenísima y culta, sin faltarle ninguno de los requisitos que hoy exige la prensa moderna.

Felicitemos al Sr. Pérez Mateos y deseamos á su interesante publicación largos años de vida, dejando desde luego y con especial gusto establecido el cambio con ella.

**

Las veladas teatrales se están viendo muy animadas, y tanto el Principal, como el Circo-Teatro-Gaditano y el Circo ecuestre de la plaza de Mendez Núñez, son objeto de los favores del público.

Es verdad que es hoy el único aliciente que existe en nuestra localidad, dada la época del año, desprovista de toda clase de distracciones públicas.

**

Es muy elogiada la determinación del Alcalde, Sr. Guerra, de construir unos muros ó pretilos en los fosos de Puerta de Tierra, á fin de evitar desgracias como las que ya han ocurrido otras veces, sin que por esto se preocuparan las autoridades.

Aunque la obra es insignificante, denota que el Sr. Guerra dá preferencia á todo lo que es de pública utilidad.

Ha empezado á publicarse en San Fernando un nuevo diario ilustrado independiente y de intereses generales titulado *La Isla*, bajo la dirección del Sr. D. Ernesto Carreras.

Devolvemos al colega el afectuoso saludo que dirige á la prensa.

También hemos recibido la visita de *El Pueblo Católico* de Cádiz y de *La Hoja de Puerto Real*, á los cuales saludamos igualmente deseándoles próspera y larga vida.

Con todos ellos tenemos especialísima complacencia en dejar establecido el cambio.

Hemos recibido un atento B. L. M. del nuevo Gobernador Civil de esta provincia, D. Pascual Ribot y Pellicer, en el que nos ofrece el testimonio de su consideración personal y su más eficaz concurso en todos aquellos asuntos que puedan afectar á los intereses generales y provinciales.

Mucho agradecemos al Sr. Ribot sus ofrecimientos, esperando que ellos no sean frases de rúbrica, como ha sucedido en otras ocasiones con funcionarios de igual categoría y que el Sr. Ribot sabrá cumplir con sus deberes de gobernador celoso y de fiel cumplidor de la misión que le está encomendada, como ya tiene demostrado en su larga carrera política.

Reciba nuestro más afectuoso saludo.

SECCION DE SAN FERNANDO

NUEVO PERIÓDICO

Ha llegado á nuestras noticias que muy en breve empezará á publicarse en San Fernando un semanario conservador lazaguista, que recibirá inspiraciones del Sr. Lazaga y de los amigos de éste.

En mala época sale á la palestra el nuevo colega, porque los conservadores que siguen la actitud del señor Lazaga no pueden estar más descompuestos.

Ya nos estamos relamiendo los labios de gusto, de las cosas que va á decir el semanario.

Y de las que nosotros le vamos á decir también.

EL DISCURSO DEL VÍRGULA

Dicen que el célebre discurso que leyó el *Virgula* en el acto de tomar posesión de la alcaldía se lo escribió un hortera con la ayuda de cierto aprendiz de boticario.

Así salió él; parecía confeccionado en un mortero.

Hay que suponer, sin embargo, que el *Virgula* colaboraría en el discurso; éste lo formaría primero en bruto (es decir á su hechura) y el otro lo limaría después.

Lo que tiene que el trabajo no fué bien concluído y le quedaron las rebabás.

También se conocen los pegotes de la goma del presunto boticario; y aunque se trató de zurcirlo bien, se le ven las puntadas.

Lo que no se le ha visto es la punta, á pesar de la malicia cortijera, echándose la tierra encima y cogiéndose los dedos.

En fin, que el tal discurso ha servido de pura diversión, pues ha solazado al público dejando en ridículo á su autor ó á sus autores.

LAS RIDICULECES DEL VÍRGULA

Parece mentira que el *Virgula* tratara de hacer comulgar á las gentes con las ruedas de molino de su extinguida fábrica de harinas y que saliera diciendo en su discurso que le infundía miedo el volver á ocupar de nuevo la poltrona.

La cosa no puede ser más ridícula ni más necia, sabiéndose que desde que se inició la crisis puso el *Virgula* en juego todas sus combinaciones del género epistolar y empezó á dirigir cartitas á los dignos Sres. Duque de Almodovar del Río y Auñón, que sin duda no lo conocen muy bien, para que por mediación de ellos se le concediera el nombramiento, tan anhelado por él.

Y luego ¿para qué?

Para apagar las luces de San Fernando á las diez de la noche y no encenderlas cuando hay luna; disposición que estaría muy en su lugar allá en los tiempos de capa y espada, cuando no se conocía el vapor ni la electricidad, ni otros adelantos que hoy existen y que son letra muerta para el *Virgula*.

Si tal proyecto llega á ponerse en práctica ya pueden los vecinos de San Fernando meterse en su casa al sonar la oración, porque con el invierno de miseria que se prepara y apagadas las luces, cualquiera se afreve á salir á la calle.

¡Qué satisfacción para una capital de departamento el tener por alcalde á semejante hombre!

REUNION

En el nuevo periódico titulado *La Isla*, hemos leído el siguiente suelto:

«Se nos dice que anoche, convocados por el concejal Sr. López, debían reunirse los que componen nuestro Ayuntamiento para que, como representantes del pueblo de San Fernando, que aquel consideraba agraviado, y como miembros de la Corporación á la que creía atacada en su dignidad se protestara enérgicamente contra una carta que suscrita por *Un vecino*, apareció inserta en el periódico EL LINCE, fecha 9 del corriente.

También se nos asegura que dicha reunión no se llevó á cabo, porque habiendo sido conocida otra carta suscrita por los concejales conservadores, hubo señores conformes en todo con los conceptos de ésta, que considerando loable el pensamiento del Sr. López, lo entendió irrealizable, en tanto éste podía ser tomado como motivo de un nuevo agravio por cuanto podía creerse que con la protesta se trataba de aguijonear la dignidad de los personalmente ofendidos.»

Ignoramos si la reunión á que el anterior escrito hace referencia llegó á celebrarse ó no, pues las noticias llegadas á nosotros son contradictorias.

Dicen que los que no asistieron fueron los concejales lazaguistas.

Hemos de hacer constar, sin embargo, nuestra natural extrañeza respecto á la oficiosidad del Sr. López, pues ni á la Corporación en general ni á los concejales en particular se les menciona ni menos se les agravia en la carta que suscrita por *Un vecino* apareció en el número anterior de EL LINCE.

Y nos extraña más aún porque sabemos que el señor López es persona de buen juicio y que no se deja llevar de actos primos ni influir por obcecaciones injustificadas.

Sobre todo, lo que ha hecho no es otra cosa que meterse á enderezador de entuertos y á desfacedor de agravios ajenos, si los hubiera, cosa incomprensible; repetimos, tratándose del Sr. López.

PASATIEMPOS

CHARADA

—¿Primera segunda la carne?
 á primera tres preguntó
 su criada, y en seguida
 respondió una tercera, no.
 —Pues qué quiere usted que haga?
 —Siga en el fogón soplando;
 pero no toque tres cuarta
 de lo que se está guisando.
 Tengo el cuerpo dolorido,
 pues no he podido dormir,
 y cuando empezó la todo,
 de miedo pensé morir.
 Ahora vendrá el señorito,
 que de retén le tocó,
 y en seguida á la cocina
 iré á acompañarla yo.

L. FERNÁNDEZ.

GEROGLÍFICO



(Las soluciones en el número próximo)

Soluciones á los pasatiempos del número anterior:

Al geroglífico comprimido:
 DEL ARBOL CAIDO TODOS HACEN LEÑA

A la charada:
 CA-NA-LLA

ASTILLERO Y TALLERES

DE

VEA-MURGUÍA, NORIEGA Y COMPAÑÍA

CÁDIZ

En este establecimiento se construyen y carenan toda clase de buques, de cualquier porte que sean, con gran esmero y perfección en la mano de obra y garantía de los materiales empleados, como lo prueban las distintas obras que se le han encomendado hasta el día.

Herrerías de torja y de ribera.—Talleres de fundición de metales
 Carpintería mecánica

Talleres de ajuste y maquinaria.—Servicios de salvamento

Especialidad en construcción de remolcadores y toda clase de construcciones metálicas.

Economía en los precios y prontitud en los trabajos.—SAN SEVERIANO (Vía férrea.)

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SANDALO PIZA

MIL PESETAS al que presente Capsulas de Sándalo mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Diez y seis años de éxito; premiadas con medalla de oro en la Exposición de Barcelona y de 1888. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco, 14 reales.—Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

NUEVO ESTABLECIMIENTO

Los talleres de joyería y platería de Mexía Hermanos, situados en la calle de Columela esquina á la de la Verónica, han abierto al público un despacho en los mismos talleres establecidos, con un completo y variado surtido de relojes y alhajas que no pueden admitir competencia en los precios, por ser fabricados en la misma casa.

Se compra oro y plata. Hay relojes de bolsillo desde 8 pesetas 50 céntimos. Calle de Columela esquina á la de Verónica.

CÁDIZ

Tipografía de *El Renacimiento*,

Marzal 7.



COMPAÑIA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

Tres salidas mensuales, 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander para las líneas de las Antillas, New-York y Veracruz, en combinación con las de los puertos del Atlántico y N. S. del Pacífico.

Trece viajes anuales á la línea de Filipinas cada cuatro viernes desde Barcelona, con extensión á Ilo-Ilo y Cebú en combinación al Golfo Pérsico costa oriental de Africa, India, China, Conchichina, Japón y Australia.

Seis salidas de Cádiz para Montevideo y Buenos Aires, con escalas en Santa Cruz de Tenerife, efectuando antes las de Marsella, Barcelona y Málaga. Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, Puerto Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

El vapor

JOAQUÍN PIÉLAGO

saldrá de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados. Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy es-

merado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para mas informes.—En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía; Cádiz, la delegación de la Compañía Trasatlántica; Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, número 13; Santander, Sres. Angel B. Pérez y Compañía; Coruña, . E. de Guardia; Vigo, . Antonio López de Neira; Cartagena, Sres. Bosch Hermanos; Valencia, Sres. art y Compañía; Málaga, D. Antonio uarte.